



Juego limpio

GASPAR ROSETY



YO CONFIESO

Un Sol a la luna del Valencia

Los partidos en Mestalla gozan de un encanto singular. Allí el fútbol se luce en su máxima expresión. Campo de pasión y vibraciones, de emociones, de sentimientos, de sensaciones. Estadio de vértigo, de grandes contragolpes, de faltas perfectas que raspan las blancuras de la escuadra, balones de clase nacidos en las botas de la elite, carros de fuego en las entrañas del balompié, donación de una afición fallera amante del espectáculo, de la explosión jubilar, de la alegría derramada. Valencia ama el fútbol como ama el riesgo, del mismo modo que lo siente y lo vive, lo contagia con entusiasmo inusitado.

Pedro Cortés ha intentado recoger algunas cosas buenas de sus antecesores, aunque lamentablemente no ha querido recuperar algunas joyas perdidas. Juan Cruz Sol Oria, es un ejemplo de los que mejor ilustra el recorrido valencianista en los finales del siglo XX. El delegado del equipo fue cocinero antes que

Juan Sol es un ejemplo del recorrido valencianista en los finales del siglo XX

fraila, jugador antes que empleado y sabe de sobra cómo se cocina un vestuario. Nació un 13 de septiembre en Elgóibar. Jugó en el Gazteak y en los juveniles del Elgóibar. Cuando la Real Sociedad quiso ficharlo, el Valencia se metió por el medio y superó la oferta "txuri urdin". Corría el año 1964 y el entrenador valencianista, Iturraspe, lo mandó al juvenil. Sabino Barinaga, un exjugador del Real Madrid en los años gloriosos, vecino de la castiza calle Ríos Rosas, lo reclamó y lo hizo debutar en Sevilla. Jugó con la Selección Española el Torneo de la UEFA, en Yugoslavia. Juan Sol actuaba en aquella época como mediocampista, con preferencia por la banda derecha. Fue un hombre inolvidable, Mundo, el que lo colocó de lateral derecho. Debutó con los sub-23 en el 18 de Junio de 1969, justo diecisiete años antes de que Butragueño le marcara cuatro goles a Dinamarca en "La Corregidora" de Querétaro. Fue en Novi Sad. Por aquellos tiempos, debutar tan joven no resultaba frecuente. Fueron los ojos de Bernardino Pérez Elizarán, "Pasieguito", los primero que se posaron en su juego. Y llegó el premio. En 1967, empezó a saborear las mieles del triunfo cuando se



AFFECTO. Juan Cruz Sol, junto a Alfredo Di Stéfano, cuando ambos se proclamaron campeones de Liga en 1971.

proclamó campeón de Copa con el Valencia. En 1971, con Alfredo Di Stéfano en el banquillo, se proclamó campeón de liga en Barcelona jugando contra el Espanyol, en el desaparecido estadio de Sarriá, a pesar de perder aquel partido. El empate a uno del Manzanares, entre el Atlético

Seguro que mañana, cuando se enfrente al Madrid, sentirá el gusanillo de los años

co y el Barcelona, le permitió alcanzar tan preciado galardón.

Juan Cruz Sol es el eslabón que engarza las historias del Real Madrid y del Valencia. Su buen carácter, afable, educado, siempre cordial, le han hecho ganarse el favor constante de sus compañeros. Sol, aunque

mucha gente lo desconoce, canta y se distingue, a juicio de los más próximos, por una voz potente cuando entona "Amapola", "Mayte" o "Granada". Sus amigos lo llaman "Loqui" por su costumbre de dirigirse así a ellos, dado que para "ellas" utiliza "chiqui". La verdad es que su pasado como futbolista de primer nivel le ha granjeado enormes facilidades en su labor de delegado de equipo, plaza en la que sustituyó a Vicente Balanzá, un histórico del Valencia al que ni Paco Roig ni Pedro Cortés han querido valorar en su justa medida, quizá por razones inconfesables. Balanzá hizo historia rigurosa y decente, seria y profesional. Sus últimos presidentes han elegido caminos diferentes. "El Pirata" Balanzá sigue siendo reconocido y admirado por los periodistas de Valencia y de los medios nacionales. Tan inherente al Valencia y al valencianismo como el arroz, la tierra, la huerta, el mar por la Albufera camino del Perelló.

Él es el eslabón que engarza las historias del Real Madrid y del Valencia

Lástima que la palabra de Pedro Cortés valga lo mismo que un duro de madera. (Aquella comida en Zaragoza, Pedrito... ¿recuerdas?)

Sol significa ahora una etapa distinta en el Valencia. Su paso por el Real Madrid y por la Selección Nacional, sus títulos, se ha asociado a la carrera de un jugador de brillo. Al margen del Valencia, con otros brillos, representa la firma de relojes "Breitling". Seguro que el domingo, cuando se vuelva a enfrentar otra vez al Madrid, sentirá el gusanillo de los años, de las historias forjadas entre un club y otro y reizará, claro, para que gane el Valencia. Luego, como siempre, se cogerá del brazo de Paula, bellísima Paula, amantísima Paula, inseparable Paula, y le dirá a Quique y a Tony, "che, loqui, ponme un gin-tonic". Barra del Plaza. Cánovas. Leyenda del Cid. Noche entera, en la que Carlos Goñi le canta a la luz del faro para que alumbre las vidas. Cuando se gana, Valencia entera es una minifalda gigantesca en la proximidad de la Gran Vía, insinuante ante la cercanía del eterno Marqués del Turia. No te pierdas... Revólver, hasta abrazarnos el día. Hasta que salga el Sol a la luna de Valencia.



LIDER. Gaizka Mendieta, disparando ante una defensa del Sturm Graz en la Liga de Campeones.

ALBERTO ESTÉVEZ